

Conexiones humanísticas

por Alfonso del Cuvillo

Dolencias ORL en el Jazz: relatos de genialidad y superación.

Louis Armstrong, Satch, la voz áspera y los labios marcados de un rey...

I. *El Sonido Naciente de Nueva Orleans*

Nueva Orleans, principios del siglo XX. Un crisol de culturas, sonidos y una pobreza que se pegaba a la piel como la humedad del delta. En este caldo de cultivo nació Louis Armstrong, "*Pops*", un 4 de agosto de 1901, aunque él, queriendo alinear su nacimiento con el inicio del siglo y con cierta actitud patriótica, prefería afirmar que había nacido el 4 de julio de 1900, coincidiendo con el Día de la Independencia.

Su infancia transcurrió en "*Back of the Town*" y en "*The Battlefield*", barrios duros donde la supervivencia era un arte en sí mismo. El padre ausente, la



madre luchando por salir adelante, Louis encontró refugio y afecto temprano en su abuela y, de forma muy especial, en la familia Karnofsky, inmigrantes judíos lituanos que le dieron trabajo (recogiendo chatarra y repartiendo carbón), alimentaron, y de los que recibió un trato casi familiar, mostrándole de paso que la discriminación tenía muchas más caras que el color de la piel. Se dice que esta relación marcó su vida:

hablaba "yiddish", incorporó melodías judías en algunas de sus composiciones y llevó una Estrella de David colgada al cuello hasta su muerte.

Desde niño, la música corría por sus venas. Cantaba en las calles con un cuarteto de muchachos, compitiendo por las monedas de los transeúntes. Ya entonces podría haber comenzado a forjar, sin saberlo, la textura única de su voz. La necesidad de hacerse oír por encima del bullicio, de proyectar su voz con fuerza para atraer la atención, y así las limosnas, pudo haber sido el primer asalto a sus jóvenes cuerdas vocales, sembrando la semilla del daño por puro esfuerzo y falta de técnica. Era una lucha por la subsistencia, donde el más gritón a menudo era el más afortunado.

El punto de inflexión, tras varios delitos menores, llegó con un disparo al aire durante una reyerta en la Nochevieja de 1912. Un acto impulsivo que lo llevó al

Colored Waif's Home for Boys, un reformatorio que, paradójicamente, se convirtió en su primera escuela musical formal durante los 18 meses que estuvo internado. Allí, bajo la tutela de Peter Davis, aprendió a tocar la corneta, descubriendo la pasión que definiría su vida. La música se casó con él en esos muros y finalmente tras salir, ya adolescente, su camino estaba trazado. Se convirtió en protegido del gran cornetista Joe "King" Oliver, que le hizo absorber el lenguaje del jazz emergente y pulió su talento innato. Fue él quien le aconsejó pasarse a la más versátil trompeta, que convirtió en su sello de identidad, junto con su personalísima voz.

En 1922, tras haberse empapado de aprendizajes con gente del mundillo de los cabarés y de escuchar a grandes músicos como Buddy Petit y Bunk Johnson, se une a un éxodo de músicos hacia Chicago y se incorpora a la *Creole Jazz Band* como segundo cornetista, aceptando la invitación de su mentor "King" Oliver. En esta, la "orquesta más hot que haya tocado en un escenario" la popularidad de "pops" creció exponencialmente y le llevó a una incesante actividad, grabando para diferentes sellos discográficos, realizando giras y pasando por diferentes bandas.



al

En 1924 se casa con la pianista de la banda de Joe "King" Oliver, Lillian Hardin, que le anima a marcharse a Nueva York, donde por fin aprende a leer música y revoluciona su interpretación y estilo, tocando con las mejores cantantes de blues de la época. Pronto regresa a Chicago para crear sus propias formaciones (*Hot five*, *Hot seven*) y grabar bajo su propio nombre temas que han perdurado como clásicos de la historia del jazz, sin dejar nunca de mostrar su virtuosismo a la trompeta en las *big bands* con las que actuaba y grababa asiduamente.



Durante los años 30 se traslada a Los Ángeles y hace una exitosa gira por Europa, convirtiéndose en una estrella del entretenimiento mundial, gracias a su cálida personalidad sureña, a su natural interacción con el público y a su tendencia a caricaturizarse, lo que le valió también alguna que otra crítica por su ambivalencia al no mezclar su trabajo como artista con sus ideas políticas en la lucha por los derechos civiles.

Las siguientes décadas de su vida fueron de una actividad frenética con hasta trescientas actuaciones por año. En los convulsos años 40, cuando las *big bands* caen en decadencia y dejan de ser rentables, se reinventa y entra de lleno en el cine y la televisión, participando en bandas sonoras como la de la película de 1947 *Nueva Orleans*, a la vez que aparece en muchas producciones de *Hollywood*, aunque siempre con papeles secundarios.

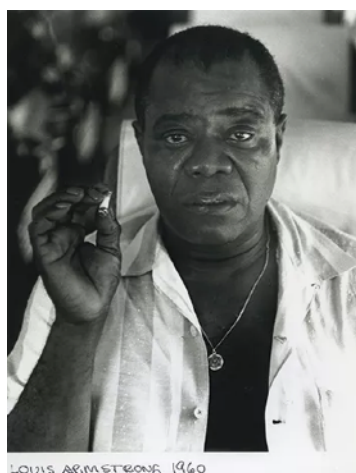
Su discografía es impresionante, 28 discos, más tres póstumos, grabando varios discos por año, hasta cuatro en 1957. Tocó y cantó con los mejores instrumentistas y cantantes de su época, destacando sus grabaciones con Ella Fitzgerald. En 1964 desbancó a los mismísimos *Beatles* del número uno de las listas musicales estadounidenses con el tema "*Hello Dolly*", alcanzando el récord de ser el artista de mayor edad en conseguir este hito a los 63 años. Recibió el premio *Grammy* a la mejor interpretación vocal masculina de 1964 y a título póstumo el *Grammy* al *Lifetime Achievement Award* en 1972.

Falleció en 1971, mientras dormía, a raíz de una complicación de su cardiopatía isquémica que ya arrastraba desde 10 años antes, tras haber tocado el día previo con su grupo, cuando le quedaban pocas semanas para cumplir los 70 años.



II. La Voz de Grava: ¿Accidente o Destino?

Louis Armstrong, poseía una de las voces más reconocibles e icónicas del siglo XX: un sonido cálido, rasposo, como grava envuelta en terciopelo...



LOUIS ARMSTRONG 1960

La voz de Armstrong, ese sonido inconfundible que evoca calidez, alegría y una profunda humanidad, no siempre fue así. En su juventud, poseía un timbre más ligero, de tenor. Pero, ¿qué la transformó en esa maravilla áspera y gutural? Las teorías abundan y se entrelazan. Una hipótesis apunta a un fuerte resfriado contraído alrededor de 1921, mientras tocaba incansablemente en los barcos de vapor que surcaban el Mississippi. Aquella enfermedad, según esta versión, dejó una marca permanente en sus cuerdas vocales. Otros señalan el posible desarrollo de nódulos debido al

esfuerzo vocal de sus años mozos cantando en las calles, en relación con una mala técnica y sobre todo al abuso vocal continuado. Otro posible factor que pudo determinar la evolución vocal de Louis “Pops” Armstrong fue su afición a fumar, especialmente marihuana. En 1931,



cuando el cannabis no estaba tan extendido como actualmente, pasó nueve días en el calabozo tras ser detenido por fumar “porros” junto con su baterista *Vic Berton*, en el aparcamiento del *Cotton Club* de *Culver City*, en California. Su tema instrumental de 1928, *Muggles*, está inspirado en la marihuana y dedicado a ella. Este hábito nunca le abandonó hasta los últimos años de su vida, cuando reconoció que *“al final tuvimos que decir adiós y dejarla, pero siempre la vimos como una especie de medicina, un trago fácil con mucho mejores pensamientos que los que están llenos de licor”*. Cuenta una anécdota que el propio Richard Nixon, un gran admirador de Armstrong, que tiempo después alcanzaría fama como el presidente que declaró la guerra a las drogas, cuando aún era vicepresidente de los EE.UU. en 1958, salvó sin saberlo a Louis de ser pillado con un kilo y medio de marihuana escondido en el estuche de su trompeta, al sacarlo de hacer la fila para la aduana en el aeropuerto de Nueva York, diciéndole *“Los embajadores de EE.UU. no tienen que pasar por la aduana y si usted me lo permite, el vicepresidente de los Estados Unidos con mucho gusto le llevará sus maletas”*.

Inicialmente, la voz de Louis Armstrong no fue universalmente aceptada. El mejor director de orquesta afroamericano de la época, en la Nueva York de 1924, Fletcher Henderson, quien le ofreció un contrato para formar parte de su *big band*, era reacio a dejarle cantar, considerándolo principalmente un instrumentista excepcional. Pero Armstrong, siempre seguro de su canto, perseveró. Su grabación de *“Heebie Jeebies”* en 1926, con su innovador uso del *“scat”* (improvisación vocal con sílabas sin sentido, que se atribuye originariamente al cómico Joe Sims y al cantante Al Jolson en 1911, y que popularizó Armstrong), se convirtió en un éxito y catapultó su estilo vocal.

Para añadir más leña al fuego, Armstrong se sometió a cirugías en sus cuerdas vocales en 1936 y 1937. El biógrafo Terry Teachout sugiere que estas operaciones, lejos de reparar su voz, tuvieron el efecto contrario, haciéndola aún más rasposa. Algunas fuentes insinúan que la cirugía pudo haber sido necesaria para evitar que perdiera la voz por completo. Lo cierto es que, tras estas intervenciones, la textura *“gravelly”* se consolidó como su sello definitivo.

Lo que pudo ser una limitación, una "voz rota", se convirtió en un vehículo expresivo único, lleno de swing, emoción y una personalidad arrolladora. Influyó a generaciones de cantantes, desde Billie Holiday hasta Bing Crosby y Frank Sinatra, quienes aprendieron de su fraseo y su capacidad para contar historias con cada sílaba áspera. Su forma de cantar, a su vez, permeó su toque de trompeta, dotándolo de una elocuencia casi oratoria. La voz y el instrumento se fundieron en una sola expresión artística inconfundible, que ha perdurado mucho más allá de su vida.



III. Los Labios del Rey: El Dolor Detrás de las Notas Altas



Si la voz de Armstrong era única, sus labios eran su campo de batalla personal. Desde el inicio de su carrera, su estilo de tocar la trompeta era exigente, caracterizado por una potencia asombrosa y la búsqueda de notas agudas estratosféricas. Esta técnica, combinada con un calendario de actuaciones implacable y giras constantes, sometió a sus labios a un microtrauma crónico. Lo que sufría no era el mítico "Síndrome de Satchmo" (una ruptura del músculo orbicular de los labios) como se creyó erróneamente durante mucho tiempo, y por el que lo apodaron "*Sacht*", sino problemas dermatológicos graves. La constante presión de la boquilla de la trompeta provocaba hinchazón y erosiones superficiales que se convertían en grietas y fisuras dolorosas. Estas lesiones evolucionaban a úlceras que, al cicatrizar, formaban un tejido fibrótico (hiperplasia fibromatosa de la mucosa). Este tejido cicatricial engrosaba y endurecía la mucosa labial, dificultando la vibración necesaria para producir el sonido y obligándolo a aplicar aún más presión, creando un círculo vicioso devastador. Un colega músico describió sus labios como "*tan duros como un trozo de madera*".

El dolor debía ser considerable. En ocasiones, sus labios sangraban profusamente en medio de un concierto, manchando su ropa y su instrumento. Esta condición le obligó a tomar descansos forzados a lo largo de su carrera, como durante su estancia en Europa en 1933, cuando sus labios finalmente

cedieron durante una actuación en Londres, obligándole a parar durante más de un año.

¿Cómo lidiaba Armstrong con este tormento constante? Con una mezcla de estoicismo, remedios caseros y una determinación férrea. Proveniente de un entorno donde sólo se acudía al médico por dolencias graves, Armstrong adoptó un enfoque "hazlo tú mismo". Usaba bálsamos especiales para tratar sus callosidades labiales; uno de ellos, *Ansatz-Crème*, inventado por un trombonista alemán, se convirtió en su favorito y más tarde incluso llevó su nombre. En un acto que hoy nos parecería extremo, a veces recurría a quitarse él mismo el tejido calloso con una cuchilla de afeitar, lo que requería largos periodos de inactividad para la curación. Quizás su conocido consumo de marihuana, que él consideraba *"mil veces mejor que el whisky"*, también funcionaba como un paliativo para el dolor y el estrés de su exigente vida.

IV. Resiliencia, Persona y Legado

La vida de Louis Armstrong es un testimonio asombroso de resiliencia. Enfrentó la pobreza, el racismo (aunque raramente lo politizó públicamente, su estallido durante la crisis de Little Rock en 1957 fue notable), y dolencias físicas crónicas que afectaban directamente a las herramientas de su arte. Sin embargo, su persona pública irradiaba una alegría contagiosa y un optimismo inquebrantable. Era, como él mismo decía, un hombre empeñado en *"dar un buen espectáculo"* y *"complacer a la gente"*.



Sus problemas vocales y labiales, lejos de hundirle, se integraron en su leyenda. La voz rasposa se convirtió en un sonido amado y reconocible al instante. Los labios maltratados eran la prueba física de su dedicación y virtuosismo. Quizás, como sugieren algunas fuentes, el tener que gestionar sus problemas labiales le llevó a desarrollar más su faceta vocal y teatral. Supo transformar sus luchas físicas en componentes centrales de una identidad artística que trascendió géneros y fronteras.

Incluso en sus últimos años, cuando su salud general se deterioró gravemente debido a problemas cardíacos y renales, Armstrong mantuvo su espíritu. Escribió memorias, respondió a cartas de admiradores, y aunque su trompeta se convirtió más en un accesorio escénico, su presencia seguía siendo magnética. Afrontó los rumores sobre su salud con humor y determinación, asegurando al mundo que era *"un gato viejo al que no se puede matar"*.

Louis Armstrong nos enseñó que el arte puede florecer incluso desde la fragilidad física. Su voz áspera y sus labios marcados no fueron impedimentos,



sino parte del tejido mismo de su genialidad. Son el eco perdurable de una vida vivida al máximo, dedicada a la música con una pasión que ni el dolor ni la enfermedad pudieron silenciar. El sonido de *Satchmo*, nacido de la lucha y el talento, sigue resonando, maravilloso e imperecedero.